

Ideas en acción

Memorias: Calatrava en el Espacio Arquia



© Fobis Cristina Gon

El arquitecto, ingeniero y escultor, que ha construido en todo el mundo desde su estudio de Zúrich, recorrió una trayectoria artística y vital que no olvida sus orígenes valencianos.

CUARTO Y tardío hijo de una familia dedicada a la exportación agrícola, Santiago Calatrava nace en 1951 en Benimámet, una pedanía de Valencia que disfruta de la cercanía al centro urbano y del contacto con la huerta. El niño se cría entre la ciudad y el campo, pierde a su padre apenas entrado en la adolescencia y durante largos veranos se beneficia del intercambio, impulsado por su madre, con una familia de origen suizo residente en el sur de Francia, lo que le permitió adquirir una temprana experiencia de una sociedad muy diferente a la española de esa hora. Buen estudiante y con dotes para el dibujo, su propósito de cursar Bellas Artes en París se frustra ante el caos producido por los *événements* del 68, y los adoquines levantados de las calles le conducen de vuelta a Valencia, donde tras un año en la Escuela de Arte ingresará en la recién creada Escuela de Arquitectura, que tiene por referencia la proximidad a la ingeniería del Politécnico de Zúrich. Titulado en 1974 en la especialidad de Construcción, prolongó su vida escolar con

la especialidad de Urbanismo, que realizará a distancia y de forma simultánea a los estudios de ingeniería civil que haría en la ETH, donde al cabo se doctorará en 1981 con una tesis sobre la plegabilidad de estructuras espaciales, y en esa fecha establece en Zúrich su oficina.

Santiago lleva entonces un lustro casado con Robertina Marangoni, una abogada de ascendencia sueca y suiza con quien tendrá cuatro hijos —Rafael, Gabriel, Miguel y Ana Sofía—, y que junto con su hermano Kim Marangoni colaborará con su marido en el desarrollo de una carrera profesional cuyos primeros pasos tendrán también el apoyo de colegas que encargan parte de sus proyectos al brillante joven. Este es el caso de las puertas-voladizo del almacén Ernsting, donde ensaya los principios de su tesis doctoral, o las cuatro cubiertas diferentes en el Instituto Wohlen, donde adelanta los elementos de un lenguaje estructural que cristalizará en su primera gran obra: Stadelhofen, una estación de ferrocarril en curva a lo largo de un talud entre dos zonas de Zúrich, que realiza entre

Tras doctorarse con una tesis sobre estructuras plegadas, Calatrava inició una carrera profesional que tendría el movimiento por protagonista, desde puentes y estaciones de ferrocarril hasta edificios de geometría cambiante.

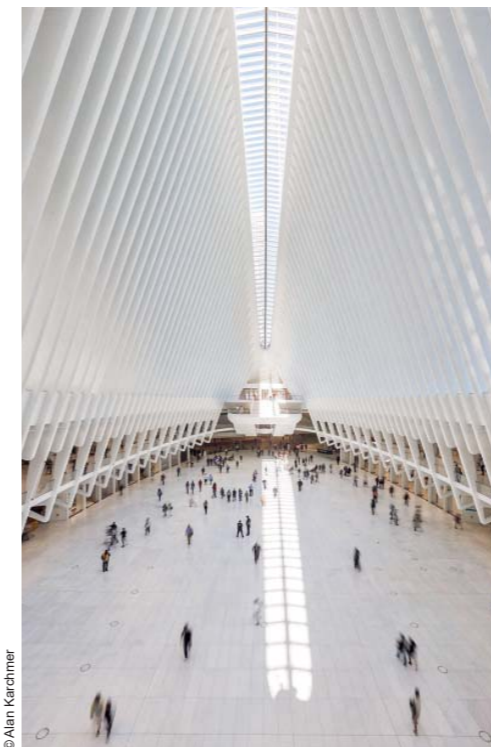
Si su primer gran proyecto de transporte fue Lyon-Satolas, el más icónico llegó en la Zona Cero neoyorquina con Oculus, mientras que entre sus obras culturales destaca la Ciudad de las Artes y las Ciencias en Valencia.



© Oliver Schuh



© Oliver Schuh / Palladium PhotoDesign



© Alan Karchner

expresivos a la vez; tiene la oportunidad de intervenir en las ciudades del 92 con la emblemática torre de telecomunicaciones de Montjuic en Barcelona y con las palmas o sables móviles del pabellón de Kuwait en la Expo de Sevilla; y realiza dos obras que evocan con sus formas el vuelo y el movimiento, el aeropuerto de Sondica y el auditorio de Tenerife. Por entonces inicia también la Ciudad de las Artes y las Ciencias en su ciudad natal, un empeño formidable que incluye planetario, museo y teatro de ópera, y cuya construcción se extenderá hasta entrado el siglo XXI. Su devoción gótica, que ya se había manifestado en el BCE de Toronto, se expresa también en el proyecto para St. John the Divine y en la monumental estación de Oriente en Lisboa, pero el tránsito entre siglos lo marcan sobre todo el extraordinario Museo de Arte de Milwaukee, que sintetiza buena parte de los temas de su paciente exploración plástica; el escultórico Turning Torso en Malmö, una poco común obra residencial; y el conjunto levantado para los Juegos Olímpicos de Atenas en 2004.

Calatrava continúa construyendo estaciones, entre las cuales las admirables de Lieja y Mons en Bélgica y la de Reggio Emilia en Italia, pero su obra para el transporte más emocionante se levantará en la Zona Cero neoyorquina: el catedralicio centro Oculus, un espacio grandioso al que dedica muchos años de trabajo, que propicia la instalación de la familia en la ciudad y que se verá acompañado por la exquisita iglesia ortodoxa, un diminuto icono luminoso que proyecta esperanza en un paisaje de duelo. Por lo demás, el arquitecto no desprecia el reto de la altura, y tras el proyecto interrumpido de la Chicago Spire pone en marcha la Creek Tower en curso en Dubái, mientras combina la atención a un estudio siempre exigente con la dedicación testaruda a su producción artística de dibujos, pinturas, altorrelieves y esculturas, en diálogo intelectual con maestros del pasado como Gracián, Goya o Buñuel y en diálogo material con artesanos del presente como los ceramistas y herreros que le ayudan a poner sus ideas en acción.

Luis Fernández-Galiano



'Memorias' es un proyecto audiovisual de la Fundación Arquia, comisariado por Luis Fernández-Galiano y producido por Prestalgia. Al presentar con mirada renovada la vida y obra de veinte figuras destacadas de la profesión en España, esta serie de entrevistas biográficas constituye una aproximación más personal a nuestra mejor arquitectura.



1983 y 1990 y que será el primero de sus muchos proyectos de estaciones, entre los cuales el coetáneo vestíbulo de la estación de Lucerna. Pero su ingeniería escultórica se desarrolla con singular libertad en los puentes, y en España tiene ocasión de construir tres sucesivos —Bac de Roda en Barcelona, Alamillo en Sevilla y Lusitania en Mérida— que transforman la percepción de estas infraestructuras y convierten a Calatrava en un especialista demandado por la fuerza icónica de sus obras.

Un punto de inflexión tiene lugar en el umbral de los noventa, con el encargo de la colosal estación aeroportuaria Lyon-Satolas, que se ejecuta con una musculatura estructural entre gótica y orgánica, en cuyo movimiento detenido se compendian los hallazgos plásticos y técnicos de la década anterior, y que estimulan el traslado de la familia Calatrava a París, donde está la sede de los ferrocarriles franceses y donde vivirán varios años. Mientras tanto, en España sigue construyendo puentes —en Ondárroa, Ripoll, Bilbao, Valencia o Murcia—, experimentales y



© Fritz Muri